

MENTE

En el principio era la acción.
W. GOETHE.

MES DE JUNIO

1920

SUMARIO:

Manifiesto del grupo "Justicia"
— **La Unión revolucionaria**, F. Ricard — **El Enemigo**, Emilio R. Biagosch. — **El espíritu y la historia**, Carlos Astrada. — **El eclecticismo**, Blas Barrit. — **Sindicalismo revolucionario**, Juan Lazarte. — **La Libertad**, José Pinto h. — **"Cristo"**, Eugenio Parajón Ortiz. — **Fiestas Patrióticas**, Teofilo de Sais. — **Fundamento funcional de la libertad**, Antonio Navarro. — **A definirse**, Luis Di Filippo. — **Memorias del Dr. X** — **El hombre**, Antonio Torres.
Bibliografía.

Redacción y Administración:

COLÓN 1336

Dpto. N.º 3

CÓRDOBA

La revolución está escrita en la frente de los hombres; y lo que está escrito en la frente de los hombres, acontece.

L. Frank.

Manifiesto del grupo "Justicia"

Convencidos de que en esta hora en que el mundo asiste al nacer de una nueva civilización, ningún espíritu puede permanecer indiferente a los hondos afanes que lo presiden, a los urgentes problemas que propone su advenimiento y a las comunes esperanzas que lo acompañan, sin abdicar la función que le está asignada en la actividad consciente, hermanamos nuestros ideales y lo disponemos para las justas de la voluntad creadora bajo los prestigios de la palabra *Justicia*. Suma y síntesis de los anhelos y de las aspiraciones que llenan, que informan, que animan, que constituyen el proceso mismo de la historia del hombre, la erigimos en lema porque sólo con ella podemos expresar el contenido mental de nuestra actitud.

En su nombre afirmamos:

Que el Estado vigente es un instrumento de coerción en lo interno y de conquista en lo externo, que debe ser reemplazado por una forma cooperativa que importe la supresión de las clases y que borre las fronteras trazadas por un *nativismo* sobrepasado para hacer posible, con ambos procedimientos, la sociedad de los pueblos.

Que es necesario romper la estructura feudal que hace del trabajo una servidumbre, de la producción una buena presa para los piratas del robo y del monopolio; del derecho un privilegio de minorías y del juez un gendarme del privilegio.

Que los valores morales enseñados hasta el presente deben ser denunciados como negaciones destinadas a mutilar en el hombre el único instinto que puede darle la posesión del mundo y de los valores vitales, que es el instinto de rebelión.

Aceptamos en toda su extensión y en todas sus consecuencias las responsabilidades que emergen de esta apostura. Sin falsos alardes ni arrestos inoportunos, nos dignificamos por la verdad y

por el profundo respeto de nuestras ideas. Ajenos a la noción jerárquica que aspira a someter el músculo a la obscura servidumbre del intelecto, nos sentimos íntimamente identificados con la actividad del pueblo que produce, que crea, que ama y que espera. Nuestra función es la que asigna la división del trabajo social a quienes aquilatan y examinan los valores creadores en la obra que realiza, día a día, sin desalientos, con fines determinados, la nueva civilidad.

La integración del esfuerzo supone, desde luego, la integración del designio. Queremos un nuevo derecho, un derecho más noble y más alto, no el que se aplica en el tribunal de los jueces sino en el tribunal de la justicia, según la clásica distinción del estoico; queremos una docencia mejor condicionada para los fines humanos; queremos un arte para todas las almas; queremos una nueva organización económica que corrija el desorden capitalista; queremos una política a virtud de la cual todos los pueblos de todas las latitudes se reconozcan, se compenetren y se comprendan.

Nuestro pensamiento está en todo lo que signifique voluntad en acción. Con los que sufren encadenados en las cárceles de Estados Unidos; con los que dicen la buena nueva en Francia, en Italia y en Inglaterra; con los que derraman su sangre por la verdad en Irlanda y en Alemania; con los que piensan e inquietan espíritus en España; con los que levantan su voz en el Oriente lleno de sombras; con los héroes civiles de Rusia que han abierto con el ademán del sembrador la aurora del Hombre. Con los hermanos del mundo entero. Nuestro lema es nuestra salutación: ¡Justicia!

SAUL TABORDA — CARLOS ASTRADA.—EMILIO BIAGOSCH.—CEFERINO GARZÓN MACEDA.—DEODORO ROCA.—AMÉRICO AGUILERA.

La unión revolucionaria

Organización y táctica

Los partidos políticos actuales no satisfacen las aspiraciones de un número importante de individuos que desean la transformación rápida de las actuales condiciones sociales. El radicalismo argentino, es un partido de horteras y de vagabundos aspirantes a los puestos bien rentados de la administración oficial; el socialismo, en sus tres divisiones superficiales, — tres personas distintas y un sólo dios verdadero; Justo, Palacios y Penelón, tres reformistas puros — no reúne bajo sus banderas ni a la tercera parte del pueblo trabajador. El anarquismo, con sus tácticas rutinarias, con su propaganda completamente desorganizada y arbitraria, tampoco satisface los anhelos de esa masa en cuestión. Y esto no por que el anarquismo aparezca ante sus ojos como un sueño fantástico, una utopía descabellada en sus postulados económicos y morales. Lo utópico no se relaciona con la doctrina sino con la táctica, con el modo de conseguir el ideal. Aunque esa masa pueda ser calificada de ignorante, como toda masa o multitud, a nuestro juicio tiene razón. Para los asuntos de la vida práctica, para lo que se relaciona con la vida material de este mundo, suele tener más sabiduría el vulgo, la masa, que los teóricos enamorados de su chifladura romántica.

Hace tiempo que el sacerdocio anarquista viene ejerciéndose en límites demasiado estrechos. Su táctica no cambia a pesar de que el mundo cambia siempre y que la realidad aconseja nuevas normas de acción. Todos los partidos políticos consiguen lo que quieren con el tiempo porque saben adoptar la actividad conveniente a cada época. El socialismo, después de la conquista del sufragio universal, concurre a las elecciones de la democracia burguesa como medio de propaganda y de la conquista del poder para realizar los postulados del socialismo. Esto quería y lo ha conseguido en algunas partes y ha tenido razón para obrar de esa manera; los socialistas, dueños del poder en Rusia realizan en la medida de lo posible el socialismo. Este, también triunfante en Alemania, no se efectúa conforme a los postulados teóricos por la traición de los principales jefes. El anarquismo quiere obrar en la sociedad como si en esta no existiera más fuerza, más oposición. Se estrella siempre, es decir, lo

quebrantan a golpes. La fuerza social que responde a la burguesía no es cosa tan insignificante como para despreciarla. Admiro el gesto romántico, el desplante idealista; pero, no se trata de esto, se trata de salvar a la humanidad de las garras rapaces del capitalismo que fomenta las guerras bárbaras, las calamidades más espantosas.

El vulgo, la masa que se desprecia, sabe por experiencia que para triunfar en la vida es necesario aprovechar todas las circunstancias que se presentan, dejando a un lado los escrúpulos morales que, en el fondo, no son más que prejuicios burgueses infiltrados en la conciencia de los que se creen revolucionarios. El anarquismo rutinario que quiere aparecer como expresión de suprema pureza y consecuencia, con los fines elevados de la doctrina, se desarrolla, en la práctica, en la más franca contradicción poniéndose límites arbitrarios y absurdos. Rechaza la fórmula jesuítica que justifica los medios por los fines y, no obstante, en aspectos brutales y salvajes casi diviniza la misma fórmula. El anarquismo es, según la teoría, respeto, tolerancia, libertad para todas las opiniones, para todas las creencias, para todos los hombres, pacifismo, bondad, etc., pero, esto no quita que se alabe la bomba que suprime de un golpe todas esas cosas. El anarquismo no es sindicalismo, pero esto no es obstáculo para que los anarquistas se introduzcan en los gremios obreros. Si alguien dice que, llevado por la misma lógica, se debería aceptar lo que la burguesía permite para llevar la propaganda a más altas esferas, al parlamento burgués por ejemplo, en seguida se amontonan injurias de toda especie que rebajan a quien las suelta. Es necesario reconocerlo, aunque nos duela; el anarquismo como se desarrolla actualmente es ilógico, caótico y por esto es incapaz de atraerse a la masa descontenta que anhela un cambio radical en la organización social. Al anarquismo le falta organización y dirección, lógica y táctica encuadrada dentro de las condiciones reales de cada época.

Esa organización no puede ser la obra de individualidades aisladas, sin relaciones entre sí, actuando cada una por su cuenta, destruyendo una lo que otra efectúa, teniendo el ignorante y el perverso los mismos derechos a la libertad de propaganda, en nombre del ideal, que el bueno y el estudioso que sacrifica todos los placeres personales para atesorar capacidades y dar realce a las ideas y, sobre todo, a darles realidad en los ambien-

tes adecuados. El mal que corroe al anarquismo es el abuso de la libertad, aunque no se crea. Ser libre no es cosa tan fácil como parece, y es seguro que el malo y el ignorante libre obrará siempre en contra de la libertad real. El hombre es una fuerza que es necesario utilizar en la medida de sus capacidades y para esto nada mejor que una organización que imponga deberes comunes y que destruya la arbitrariedad, no la libertad. Esta, frecuentemente, es pura arbitrariedad.

El problema más importante actualmente para el anarquismo es el de su organización en una suerte de partido con un programa definido de emancipación que rompa con las esclavitudes presentes que nos impone la burguesía. La fundación del partido comunista, que en este país representaría la izquierda revolucionaria, y la adopción de todas las tácticas convenientes, incluso la táctica electoral para aprovechar todos los campos, todos los medios, todas las ocasiones, salvará al anarquismo, lo hará vivir en la concien-

cia social y atraerá a toda la masa descontenta que se aleja de lo que no es revolucionario, pero también de lo que es caótico, como el anarquismo actual. Es necesario repudiar el rutinarismo porque el anarquismo, ideal eterno de la humanidad, significa renovación continua. Si nos acostumbramos a repudiar todos los prejuicios y las rutinas y aprendemos a obrar dentro de los límites de las realidades históricas, el anarquismo dejará de ser cosa muerta y en todas las épocas marcará su huella profunda y original.

Si hoy deseamos realmente colocarnos en la avanzada revolucionaria para destruir la organización burguesa, si deseamos impedir que los partidos socialistas traicionen al pueblo al llegar al poder, debemos, sin pérdida de tiempo, constituirnos en un partido poderoso con organización que imponga deberes comunes y que actúe en todos los ambientes — revolucionarios, gremiales y políticos.

F. RICARD

EL ENEMIGO

(Fragmento de carta a un recién nacido).

...
Pero algún día debes renunciar a la *torre de marfil*, mezclar tu dolor quintaesenciado con el dolor de tus hermanos y empuñar el hacha de los leñadores. Llegará la hora en que tu verbo se transforme en acción, por impulso propio, superior al que sospechabas ser capaz. Rompe la telaraña de los prejuicios, arroja al mar todo el lastre que llevas de falsa bondad, de deleznable amor al prójimo y no temas por tu esfuerzo, él ha de ser equivalente al ideal que te alumbra.

El día de la acción obra sin pensar.

Cárgate en el silencio de tu vida con todas las injusticias, con todos los crímenes, como si fueras su propia víctima. Cárgate como una nube, solo así es posible que te desates como una fuerza natural sobre la canalla del mundo, sobre los millones de seres que son tus enemigos, sobre los ladrones y los lacayos.

El enemigo no es César, ni Crespo, ni Shylock, ni Loyola; no es el que tiraniza, el que atesora, el que roba o el que oprime; estas son las figuras del primer plano, los árboles del bosque enmarañado

que pueden caer de un solo hachazo; el enemigo es la liana que agota a los leñadores, la que es capaz en su urdimbre de sostener gigantescas injusticias de otro modo caducas; el enemigo es aquel que se unce al carro del tirano, el de más allá que merca sus ideas, como aquel otro la honra de sus hermanas, y espera tras una puerta que le arrojen el precio de su ignominia; el enemigo es aquel que puede ser lavado de su culpa con musitar una oración... El enemigo es el lacayo. El lacayo del dinero, el lacayo del poder, el lacayo del vicio, el lacayo de Dios. Y el lacayo más temible es el de la gloria. Su servidumbre se extiende al porvenir, es el siervo común.

Y por qué — preguntarás — son millones los lacayos? Porque el lacayo siempre come. Si quieres no ser lacayo nunca ten el coraje de morirte de hambre.

Por eso tu verás generalizada esta espantosa pedagogía: Los padres antes de que los hijos tengan fuerzas para defenderse les desarticulan la columna vertebral. Luego se pasan los años enseñándoles a caminar erguidos. Si la obra no queda perfecta y la librea no calza bien, ahí está la escuela, el cura o el ejército para limar las asperezas. Ya verás como

se tornea en madera humana. Todos iguales, esa es la ley! Todos lacayos!

Hay quienes dan la perfecta ilusión de su entereza. Pero no vayas a creer en todos los que han llegado a lo más alto; hay muchos que allí están por servir a uno que iba subiendo. Son «ascensoristas» apenas.

Te he dicho que los tipos más frecuentes de la especie son los lacayos. La humanidad entera se muestra como un segundo patio de casa rica en la que solo por excepción se ven los amos.

Hasta el pensamiento y la palabra están con delantal puesto. Serían necesarios ríos de tinta que vayan a volcar sobre montañas de papel el pensamiento libre para lavarnos del «gran» periodismo, formidable deyección de cuarenta generaciones de lacayos.

Todo indica que has de pertenecer a la clase de los intelectuales y por ello pesa sobre tí una doble responsabilidad: la de la independencia y la de la sinceridad. La primera la habrás de conquistar desafiando al hambre, para no servir y renunciando también a ser servido. No habíamos quedado en que el hombre más fuerte del mundo es el que se queda más solo?...

Y para ser sincero cuidate de no reír cuando debas empuñar el látigo. La protesta de la risa suele ser la del bufón. Ni trates de sumar dos verdades. Has de ser el dueño de una, so pena de ser el lacayo de las dos.

EMILIO R. BIAGOSCH.

EL ESPIRITU Y LA HISTORIA

Luz

Vivimos la vida vertiginosa. Su ritmo, acelerado por el dolor de la humanidad mutilada, es la acción intensa. Parece haber sonado la historia una hora única que condensa posibilidades infinitas y que entraña el fermento de una honda transformación. Los momentos del enigmático devenir se van saturando, como por ensalmo, de la esperanza y la fé de los hombres.

Es bello soñar una vida mejor y noble afanarse por ella, proyectando el espíritu, que es ansia y desazón, en el rayo de luz de un ideal, hacia sus supremos destinos. Más no basta que el buen viento infle las velas de nuestro barco; necesitamos luz para avizaror la ruta y distinguir las cosas que en ella encontraremos y otras cosas que yacen al margen de la ruta, y... otras que están más allá de la ruta. Además la luz nos es indispensable por su virtud intrínseca. También en ella hay belleza y heroísmo. Hay en la luz un heroísmo aunque sea difícil descubrirlo y más difícil admirarlo. No se trata de la luz que ilumina el reducido interior de nuestro barco que entrándonos por los ojos nos presta utilidad inmediata. Hablamos de la luz que nos permite avizaror la ruta no solo de nuestro barco, sino también del mar que surcamos, de la playa firme en que deseamos anclar y la del cielo que nos cobija... pues todas las cosas tienen su ruta; mejor dicho la luz,

por su virtud intrínseca, nos hace preguntar por la ruta infinita de lo Total.

Filisteísmo y Optimismo

Todos los hombres llevan su ruta; pero no para todos existe la ruta... Está dicho en el verso de un poeta: «Afrontarlo todo vale más que comprenderlo todo» Aquellos hombres para quienes, deliberadamente, no existe la ruta, ¿no es acaso que temen afrontarlo todo? De aquí la fórmula del heroísmo integral: Comprenderlo todo para afrontarlo todo. Hay quienes no afrontan nada porque pretenden comprenderlo todo; la cobardía de su egoísmo ha creado, para justificarse, un pequeñísimo mundo en el cual se combinan, manteniéndose en pobre equilibrio, cosas claras, bien medidas, bien pesadas... La jurisdicción de ellas no va más allá del platillo de una balanza; pero la de su dueño, el creador del pequeñísimo mundo en que dichas cosas se equilibran, va más allá... hasta la balanza, que simboliza perfectamente su vida. La incomprensión de tales hombres es terriblemente irónica; para ellos el mundo y sus inquietudes, se reducen a una balanza y sus mecánicas oscilaciones. Estos hombres son optimistas a causa del hábito de equilibrar los platillos...; así neutralizan sus amores y sus odios, proporcionando siempre a la *magnitud* de su mundo.

Agreguemos que nuestro hombre al intercambiarse con el vecino — que también

se ha creado su pequeñísimo mundo — ciertas cosillas y otras más que él llama enfáticamente *ideas* suele adular las pesas; agreguemos esto y tendremos perfilado el tipo del filisteo, del burgués satisfecho, con ribetes de intelectual, que gracias a la distinción de clases inferiores y clases superiores se ha encaramado a las últimas.

En oposición al filisteo satisfecho, fundamentalmente optimista porque su carencia de espíritu no le permite vivir descontento, tenemos al hombre trabajado por un afán de perfección, que vive según el ideal y es pesimista en su apreciación del presente y optimista con respecto al porvenir. Su espíritu, agujoneado por el descontento, es dinamismo creador que al destruir los valores actuales se aferra mediante una fuerte esperanza a la posibilidad de lo mejor y crea así los valores futuros.

Pensar

Discurriendo sobre la necesidad de crear una conciencia histórica, escribe un filósofo italiano: « Se trata de realizar el pensamiento como hecho y el hecho como pensamiento; la comprensión de la vida puede y debe valer a su vez como vida, y no como espejo o imagen de la vida ».

Los nobles pensamientos de libertad y justicia pueden ser meros espejos destinados a reflejar eternamente una vida esclava y miserable? La autoridad y la ley, instrumentos de todos los crímenes, ¿ esclavizan al hombre? Es que el hombre no ha pensado la libertad con todo su cuerpo y toda su alma.

Utopía

La inquietud, como onda sísmica, se propaga a todas las conciencias. Signos evidentes nos dicen que la Humanidad, tras azarosa marcha, va cubriendo, al fin, una de sus etapas y se dispone, aligerándose de sus sombras y errores, a emprender otra que implique una nueva dirección y más altas finalidades.

Es una hora, la que atravesamos, de prueba para la sinceridad y el valor de los hombres. Crujen todas las formas, manifestaciones parciales de un problema único, de la sociedad actual y surge de un modo integral, en la majestad de sus líneas generales, el problema de los destinos humanos aqueña la vida: se trata de la instauración de un nuevo ideal de la vida.

El espíritu humano ha llegado a una encrucijada, y en ella se siente asaltado

por el clamor de todas sus aspiraciones insatisfechas; recogiendo en un acto que diríamos de contricción condensa en un momento supremo su pasado y su presente, y también su porvenir, contando éste como potencialidad de aspiración, como voluntad de crear. Es un momento de dolorosa rebeldía y de intensa esperanza: tiene la certidumbre de lo que espera por que confía en la fuerza de su rebeldía, y se rebela en virtud de una esperanza anterior. Dice « porvenir » como un creyente dice « Dios » y la palabra, llena de mágica resonancia, adquiere contornos místicos; en el silencio de la trágica encrucijada rectifica implacablemente los viejos valores, y, aspirando hacia la luz, trata de afirmarse en plenitud de justicia, de libertad y de belleza. Es un esfuerzo heroico y único por romper la red de un presunto determinismo, supeditar lo contingente a la necesidad de sus intensos querer, encadenar el azar a sus esenciales aspiraciones, y plasmar en la realidad lo utópico que noblemente ha forjado y así saciar su sed — esa divina sed avivada por su afanoso peregrinar bajo la impassible mirada de la Enfinge.

En torno de la Roca

Quien, que piense seriamente y analice con penetración los acontecimientos que se precipitan en avalancha incontenible, dudará que ha llegado la gran hora de La Libertad?

Hora que implicando una posibilidad, siempre futura, es no obstante un presente para los libres espíritus que, por la constante lucha, mantienen en pie a la Humanidad frente a ese *desideratum*, horizonte ilimitado y luminoso que la Historia ofrece a su eterna marcha.

Asistimos a la bancarrota definitiva de la Autoridad y la Ley. Que estas hayan tenido un imperio secular significa tan sólo que ha sido larga y tenaz la brega libertaria; es la seña inequívoca de la persistencia del *numen* que cual soplo inmortal ha venido abatiendo murallas y haciendo estallar los moldes, los míseros moldes en que *el espíritu del mal* pretende encasillar a la Humanidad, para matar los sueños con que ella va forjando, bajo el misterio de los astros, el Espíritu Total.

Max Stirner — que fué gran soldado en la cruzada por la libertad — ha dicho, en síntesis admirable: « yo rodeo una roca que cierra mi camino hasta que tenga pólvora bastante para hacerla saltar ». La marcha de la humana caravana a través

de la Historia no es más que un largo rodeo, rodeo trágico y sublime en torno de la roca hostil: Autoridad, Ley, Poder — potencias enemigas del espíritu, murallas que vanamente se yerguen para resistir al soplo inmortal. Y los hombres van rodeando la roca, camino de la redención, hasta contar con la « pólvora suficiente para hacerla saltar ». Hoy parecen doblar uno de los últimos recodos del largo rodeo en torno de la roca hostil; el espíritu, explosivo en potencia, ya rebasa los moldes, haciéndolos crujir, y se vuelca en plenitud; encendiéndose anima la inerte materia y alumbrando un mundo nuevo, ilumina vastos horizontes — nuevas posibilidades de fé, de duda y de dolores, aún desconocidos, para el hombre en su eterno peregrinar hacia la perfección, hacia la conquista de su verdad.

« Fuerza es — escribe Chesterton — que en todo momento haya un bien abstracto y un mal abstracto, para que se pueda recurrir a la dinamita; sin un principio fundamental y eterno, ninguna cosa súbita podría suceder ». Principio fundamental y eterno es la libertad, porque es y será espíritu en perpetua lucha con la materia que es tiranía y necesidad.

La roca hostil es una de las tantas concreciones transitorias, percederas de la necesidad de la materia. Más el Espíritu, que es libertad inmanente, hará volar la roca maldita, la pulverizará para continuar — todo luz y vértigo — su carrera creadora y triunfal hacia Dios, hacia el misterio...

CARLOS ASTRADA

EL ECLECTICISMO

Según el diccionario, eclecticismo significa la elección que uno hace entre las varias opiniones de las más razonables. Siendo así, todos somos ecléticos, porque no hay nadie que vaya a elegir para adoptarlas las opiniones que no le parecen razonables, esto es, buenas.

Pero la gran mayoría por lo visto lo entienden de otro modo: muchos creen que profesar a la vez ideas diferentes u opuestas y por consiguiente inconciliables, es ser ecléticos. Así entendido el término, resulta que una publicación pue-

de ser eclética; basta para eso que su dirección o redacción admita y publique artículos de diferentes o encontradas tendencias. Pero nadie puede ser eclético de esa manera aunque hay muchos que así se proclaman.

No pueden sustentarse al mismo tiempo dos ideas u opiniones opuestas. Se puede no tener sobre un tópico determinado un criterio propio bien definido; y no solo eso es posible sino que es muy frecuente. Se puede no militar en ningún partido político y no tener por ninguno de ellos preferencias. Se puede ser indiferente en sociología. Cuando están en discusión el militarismo, la propiedad privada, el Gobierno o cualquier institución social, si uno no reserva su opinión podrá hacer todas las salvedades que quiera, pero tendrá que declararse favorable o contrario a la idea que se dilucida.

Se puede no aceptar ninguno de los sistemas filosóficos-sociales conocidos hasta ahora y forjarse uno nuevo para consumo exclusivo o para propagarlo. Y con razones de unos y de otros formarse una especie de vestido de arlequín de varios colores.

Hay quien, por ejemplo, ha manifestado que los anarquistas y los socialistas legalitarios pueden ir juntos por el mismo camino de la cuestión social y hay quien afirma lo contrario, o sea que van hacia diferentes fines por distintos caminos. Algunos, por sus estudios llegan a comprender la maldad e inutilidad de los gobiernos, pero entre esta convicción que les llevaría a unirse con el pueblo inculto, desarropado, sucio, mal oliente y sin medios con que pagar a sus defensores y su conveniencia personal que les obliga a respetar el Poder que puede mantenerles y aún engrandecerles, prefieren hacer equilibrios para sostenerse en una situación equívoca que puede muy bien traducirse por este lenguaje, con que quieren disculparse de la lucha efímera que en ellos entabla el interés creado y el ideal latente: « Señores burgueses y gobernantes, sois unos inútiles y malvados, permitidme que os lo diga con todo respeto que os debo; pero yo también soy burgués, sino por las riquezas por mis gustos y aspiraciones; y, como vosotros, vivo del trabajo ajeno, explotando y oprimiendo a ese pueblo que vosotros y yo despreciamos. Comprendo que eso está muy mal hecho; pero me conviene y nos conviene, circunstancia que todo lo justifica; por consiguiente, sabed que soy enemigo de los gobiernos y amigos de los gobernantes; no me hagáis el agravio de creerme

anarquista; no he podido llegar tan alto. Soy ecléctico. He dicho».

En resumen, ese eclecticismo es propio de juglares, como el de los libres pensadores que se casan por la iglesia, y el de los obreros anarquistas que, como ha sucedido, dan intervención a los burócratas en los asuntos gremiales o buscan votos para tal o cual político a fin de sacar de la cárcel a un compañero.

La inconsecuencia es a veces disculpable, en ciertos casos es forzosa, pero es siempre inconsecuencia, y para no confundir, es bueno llamar las cosas por su nombre.

El eclecticismo, pues, como algunos lo entienden o quieren hacerlo entender, no tiene nada de tal y sí mucho de cobardía e indeterminación.

BLAS BARRI

SINDICALISMO REVOLUCIONARIO

Nació generado por el espíritu subversivo que encarna la lucha de clases, por el concepto claro y sencillo deducido de la huelga general y por la filosofía de la acción contenida en la acción directa.

De 1886 al 1900, Europa pasa por un momento, en el cual los partidos políticos socialistas —merced a su organización y disciplina— iban colocando a las sociedades obreras en absoluta dependencia, haciéndolas servir como máquinas de guerra, en sus aventuras electorales, para aumentar el prestigio de sus candidatos y conquistar los poderes públicos.

Su aparición marca definitivamente la ruptura oficial de la clase obrera con los elementos políticos burgueses e intelectuales. Desde entonces es *apolítico* en su teoría y práctica, aunque las necesidades del momento dictadas por la conveniencia le obligue a transar, usando métodos contrarios.

El socialismo marxista era tan justo en su parte crítica, negativa, como incierto en su faz positiva. No indicaba —ni aún han indicado sus doctos teóricos, evolucionistas y parlamentarios— los medios y la forma en que había de realizarse la Revolución Social. Dejaban el problema sin solución, al proletariado en tinieblas. Entonces aparece el Sindicalismo agregando la idea clara —catastrófica si se quiere— la de huelga general, propuesta en un congreso de sindicatos franceses por el anarquista Tortelier, (1) obrero alfabeto pero iluminado; sostenida más tarde por los grandes leaders y adoptada luego por los *Sindicatos del mundo* como una de las causas finales de la organización. Confirmada en el terreno de los hechos históricos por las revoluciones Húngaras, Alemana, Rusa en todas sus fases.

Frente al socialismo; partido político

que pretende dirigir la clase obrera se levanta el sindicalismo; la clase obrera capaz ella sola de dirigir sus destinos. El primero dice: hay que conquistar el poder, el Estado; el segundo responde: «los poderes públicos no son necesarios para el orden de la vida, hay que destruirlos». Lo justo es que cada individuo desempeñe una función y que cumpla sus deberes. «Así la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos» puesto que la clase obrera económicamente organizada se basta a sí misma.

El sindicalismo corresponde pues, a un alto espíritu de hermandad donde la disciplina del trabajo obligatorio y la dignidad, ventajas desprendidas de la organización misma, hacen a los sindicatos soldados de una causa justa y civilizada. Ya no solamente es su fin la protección mutua sino la función común —como única fuente de derecho— que implica la responsabilidad común, fuerza moral colectiva de alta importancia que aparece nuevamente en la historia.

Proclama la lucha, el antagonismo de clase, condición indispensable para transformar la sociedad. Tiene carácter guerrero, acción creadora. No solo responde a las necesidades de la clase trabajadora sino también al imperativo de una nueva civilización. No es solo un movimiento proletario sino integralmente revolucionario.

El sindicato «no es solamente una unión de obreros con el propósito de conservar y aumentar los salarios o de mejorar las condiciones de trabajo dentro de los límites de las economías capitalista». Ni

(1) La idea de huelga general se encuentra ya en el manifiesto comunista.

como sostenían los bolcheviques, en 1913: «Una unión duradera de los obreros de un ramo de la Industria que dirige la lucha económica de los obreros y en constante colaboración con el partido político del proletariado —participa en la lucha de la clase obrera para su emancipación, para la abolición de la esclavitud del salario y para la victoria del socialismo!» O como lo define Zimowieff: «Escuela de comunismo para que las extensas masas del proletariado y del semi-proletariado se conviertan poco a poco en parte integrante del mecanismo estatal general y se transformen en uno de los órganos del Estado proletario, que se someten a los soviets únicamente como gestores históricamente necesarios de la dictadura proletaria». En estas definiciones funcionales marítanse fuerza política y poder sindical sosteniendo, el autor citado, que el papel del sindicato es transferir el centro de gravedad de su acción al campo de la reconstrucción económica exclusivamente, y luchar contra las tendencias más avanzadas de la clase obrera. Este es el defecto capital de todos los partidos políticos —aún los proletarios— pretendiendo paralizar una nueva dirección de organización social, recién descubierta, para realizar fines de partido, torciendo los ideales progresistas de una institución fecunda; adjudicándole una finalidad burocrática de orden secundario.

Para nosotros, el sindicato es una institución de clase — hoy — independiente de todo partido político que lucha por el inmediato mejoramiento económico, por el contralor administrativo de las industrias, por la desaparición del Estado, de la propiedad pública y privada, por la creación de una sociedad en la cual cada individuo desempeñe —de acuerdo con sus aptitudes— funciones que los demás hayan considerado necesarias.

El sindicalismo movimiento de justicia social tiene tres fines: 1º. Organizar a la clase obrera para la defensa y la lucha. 2º. Transformar el régimen actual por medio de la huelga general revolucionaria. 3º. Crear un nuevo tipo de civilización comunista donde los hombres sin distinción de clases, se agrupen en torno a la función, fundada en la libertad.

Teóricamente Sindicato y Soviet son incompatibles. Prácticamente la necesidad de la acción heroica los ha armonizado uniéndolos muchas veces. La transición adoptada por el sindicalismo ruso (2), cimentando el poder del partido maximalista supeditándose al Soviet, transitoriamente, para salvar a la revolución —tuvo un alto significado político: La revolución era un fin común, para el cual

todos los medios—fuerzas sociales — eran buenos, utilizables.

Que muchas veces, un partido político, radical o socialista tenga más, o igual número de votos que el número de obreros agremiados en el país, no explica la legitimidad y justicia de un gobierno radical o socialista. Para nosotros los partidos y las instituciones—coercitivas—desaparecerán frente a los sindicatos de los cuales depende la vida de la comunidad y cuyas funciones no pueden nunca ser iguales en importancia y menos reemplazadas por el parasitismo burocrático.

Si hace medio siglo estaba en boga la teoría de la igualdad de derechos entre partido socialista y sindicatos; si Augusto Bebel—como hace notar Zimowieff—y la social democracia Alemana, sostenían para la declaración de una huelga general que ésta no podía ser resuelta sino mediante un acuerdo entre la dirección del partido y la comisión de los sindicatos». Hoy ni en la teoría ni en la práctica, ni moral ni históricamente puede sostenerse esta tesis desde que todas las huelgas generales fueron verificadas a pesar y en contra de los partidos políticos, que en nuestra época, para las clases trabajadoras, no representan ninguna fuerza moral —salvo una excepción—ni la posibilidad de fuerzas dinámicas, creadoras en las futuras sociedades. En la civilización burguesa la lucha política está incluida en la lucha por la hegemonía económica, problema de importancia fundamental, sin que desconoscamos el valor de los factores morales, religiosos, históricos, etc.

«Las corrientes ideológicas que alimentan los partidos» —posibilidades nuevas de regímenes autoritarios— deducidas de la observación fueron dadas como explicación de los fenómenos sociales, simulando ideas de igualdad, equidad y justicia han servido para esclavizar, dando amos y malos directores a las clases productoras. Su razón de existencia está ligada, principalmente, con la eterna minoría e ignorancia en que vivió la «clase» durante la mayor parte del siglo XIX. Los partidos intentaron dominar a los sindicatos: En Alemania por medio de la Social Democracia (3) en Rusia por los bolchevistas (quienes al fin tuvieron que

(2) En Alemania los sindicatos armados tratan con el gobierno socialista para conseguir la cesación de la huelga general declarada contra Kapp.

(3) No nos parece ilógico que los obreros se esfuerzen en salvar y mantener «la primera organización comunista que ha surgido en el mundo».

concederles beligerancia, tratando con ellos de potencia a igual). Pero progresando siempre, incommovibles han rebalsado antiguas normas jurídicas y marchan como genuinas fuerzas revolucionarias, aún en Rusia, hacia un régimen libre, societario funcional. Los papeles cambian y hoy los amos, como los Dioses, se marchan.

LA HUELGA GENERAL

«El Sindicato es el proletariado en pie de guerra, librando batalla con la táctica de la acción directa».

H. MORMAX.

Siendo apolítico el sindicato es en principio la negación del Estado. La crítica certera de sus teóricos ha demostrado la bancarrota del parlamentarismo, el fracaso del sufragio universal. (:) la inmensa inutilidad de la copiosa legislación de nuestra «edad papirácea», desacreditando todas las instituciones históricas. No le restaba lógicamente otro camino abierto que organizarse y prepararse para la transformación. Pero esta última categoría era, en un tiempo, algo indefinido y vago cuando aparece el principio de Huelga General, llevando un fin concreto, factible, definido que no escapa a la inteligencia de las masas. Bien pronto fué como hemos dicho, el propósito inmediato del sindicalismo mundial.

Entre tanto tomaron la huelga parcial como instrumento de preparación. La cual parecía por un lado dar resultados negativos pues en cada una de ellas los gremios tenían en su contra no sólo a los patronos, sino también al ejército, policía, justicia y muchas ocasiones, consciente o inconscientemente, a otros obreros. Si algún triunfo se obtenía, aumentándose los salarios o disminuyendo las horas de jornada, encareciase la producción y el costo medio de la vida aumentaba, crecía con mayor rapidez que los jornales.

Por otro lado las huelgas fueron para las masas una escuela de combate, ejercicios de lucha, que dieron al proletariado personalidad, un medio de propaganda y de organización efficacísimo. La agilitación necesaria para llegar a la huelga general. Realidad dinámica.

Cuál fué el significado de todos estos movimientos en la economía capitalista?

Obligar a esta al más alto perfeccionamiento posible—cuanto más enérgicas eran las exigencias de los trabajadores

más se ingeniaba y avanzaba la técnica, inventándose nuevas máquinas, mejorándose el trabajo. La producción se multiplicaba maravillosamente, en perjuicio de los obreros, el costo del medio de subsistencia aumentaba escandalosamente anunciando la *debauche* final.

Hace apenas treinta años se tenía de la huelga general un concepto romántico. Creíase que el proletariado en huelga—cruzando pacíficamente los brazos—podría obtener el triunfo. La clase dominante debería morir de hambre ante la parálisis de los productores; pero en realidad aquella resistía y quienes morían de hambre eran los proletarios.

Ante este fracaso perfeccionóse el arma, naciendo la teoría de la huelga general revolucionaria que implica la acción directa; reemplazando la individual por la colectiva. Para la cual hoy que están preparados y esto ya revela un enorme progreso sobre la primitiva y nebulosa idea de revolución. Aquí el fenómeno no escapa a la inteligencia colectiva, puede ser proyectado, estudiado y provocado. Para muchos es un problema de organización y de táctica.

Los obreros todos los días por medio de la acción directa consiguen reformas imposibles de obtener por vía parlamentaria o legislativa.

Aceptando el *Sindicato por Industria*, el *Sindicato Unico* podemos sin exageración afirmar, que la huelga general, catástrofe disciplinada, creación de la necesidad histórica—sentida por la clase trabajadora—cuando no es la antesala de la Revolución, es la Revolución misma.

JUAN LAZARTE.

(1) En la democracia burguesa.

De Greef. — «Un fenómeno económico no es un fenómeno puramente natural».

E. Reclus. — Es la savia lo que hace al árbol. Son las ideas que hacen las sociedades. Ningún hecho de la historia está mejor constatado».

LA LIBERTAD

*Del fondo de miseria oscura y fría
En donde mi alma apenas aleteaba,
Vi una pálida forma que volaba
Rumbo a la fuente de la luz del día.*

*Fué entonces toda una ansia el alma mía
Y tal fé en su ansiedad atesoraba,
Que de la oscuridad que la guardaba
Eran alas de luz las que batía:*

*Hasta que al fin tras de esa mensajera
Por su senda de azul que así la aroma
De claridad y eterna primavera*

*Se fué volando en infinito vuelo...
Como una blanca y mística paloma
Ebria de luz por el jardín del cielo.*

JOSÉ PINTO H.

“CRISTO”

Abrió sus brazos niveos dulcemente.
Quiso con ellos abrazar su cielo
En el supremo instante de su duelo,
Y el cielo de su amor no fué clemente.

El humano cruel y traicionero,
Lanzó sus furias sobre el hombre bueno,
Vistió de sombras el azul sereno
Y al alba nueva amaneció un lucero.

Y fué un hombre en una cruz tendida.
Sobre su rostro angelical había
Mil años de dolor y de agonía
Que aquel instante amargo hubo vivido.

Una corona de espinas en su frente
Bañada en sangre generosa y pura.
Un perfume en el monte y la llanura.
¡El suspiro final de un inocente!
Abierta un ancha herida en el costado
Puerta de escape muda, de una vida
Por el amor sin par ennoblecida,
Bajó la cruz el monte ensangrentado.

La humanidad llorosa y pensativa,
Sugestionada y muda ante su crimen,
Hizo de ese hombre el Dios de los que
Y quedó para siempre sensitiva. [gimen]

EUGENIO PARAJÓN ORTIZ.

FIESTAS PATRIÓTICAS (1)

DE TEÓFILO DE SAIS.

Fiestas patrióticas: sonar de clarines,
trapos de colores tendidos al viento,
huecos paladines
presenciando el paso de algún regimiento,
turbas turbulentas
que en rápidos giros de tromba se agitan,
gentes desatentas
que corren y gritan,
tiesos uniformes, jinetes gallardos,
plenitud de orgía, sudor de suplicio,
bombas y petardos,
fuegos de artificio,
solemnes discursos que no dicen nada,
roncos alaridos que lo dicen todo,
el ¡ay, que me asfixio!, de una embarazada,
y el ¡viva mi pueblo! que lanza un beodo.
Soldados, caballos, gendarmes, banderas,
se canta, se goza, se come, se bebe,
himnos y te-deums y vivas y mueras...
—Plebe, plebe, plebe.

(1) Reproducimos este verso de Teófilo de Sais, rindiendo así nuestro homenaje a la patria con motivo de las fiestas mayas. Como la fecha ha pasado, es un «homenaje póstumo». No quiere decir esto que la patria haya muerto; demasiado la han hecho vivir en estos días los trogloditas, que estentóreamente han regoldado su patriotismo, que no es más que un gran atracán.

Fundamento funcional de la Libertad

(1) La idea de este trabajo ha surgido del sordo análisis que en mi espíritu sufren las cosas del mundo. Su realización quizás sea una necesidad para acallar las crispaduras de mis nervios, quizás un tónico para levantar mi escepticismo.

No hay por lo tanto pretensión de agotar el tema cuya sola enunciación embarca el espíritu en lo abstracto y sorprende como Marte a la inteligencia. Luego búsqese, mírese en el espíritu de la letra y no en la expresión de la misma. El revolucionario no debe andar con ambages, no puede abroquelar en los límites. Planta su bandera hoy, que no es la de mañana, a la caricia de todas las brisas y al embate de todos los vientos.

Porqué hay un fundamento funcional.

Con la misma libertad que me aventuro a escribir en estas columnas podría hacerlo otro de diferentes convicciones en columnas de otro matiz. Y por muy semejantes que fuesen las conclusiones a que arribáramos en esto de la «Libertad», no habría más veracidad ni razón en ninguna de las partes.

Las cosas del hombre a lo mismo que las nó del hombre por no ser más que cosas, ofrecen tantos aspectos diversos y verídicos, como lugares se presten para considerarlas y como facetas presenten a la observación. Por esto no hay nada paradójal ni extraño, unos miramos de arriba, otros de abajo y tal cual, que los hay, de lado. ¿Esto es un mecanismo expresión de abstracciones de lo abstracto o funcionalismo de órganos?

¿Yo ser pensante puedo ser la expresión de otro ser pensante? Un conjunto de hombres que hoy viven en comunidad pueden ser ejecutores como un conjunto de otros hombres que vivieron en comunidad?

Estamos habituados a hablar del hombre que se fué y descuidamos lo que nos «deja», sin embargo pretendemos que «ello» nos sirva y la inquietud se nos presenta cuando vemos que no nos cuadra, entonces es tarde y solo nos preocupa nuestro equipo para marcharnos...

Prehistoria

El geólogo, ingenuo como un niño, avezado y seguro como un sabio, creyó sorprender al protomo escabechado en una

de sus capas geológicas y quedó desarumado y perplejo en presencia de un hacha de sílex.

El protomo con su hacha de sílex en alto, en actitud, de matar nos dice: «Yo fui libre». El hacha de sílex ha podido sobrevivir al primer hombre, ha pasado por las manos de los hombres y en presencia de nosotros nos dice: «Yo fui resultado, fui hecho, soy la historia; no me olvidéis».

Mañana la «curiosidad arqueológica» se habrá extraviado; pero el hombre futuro cavilará, a la fría sombra de un colosal cañón, sobre la libertad y el derecho de los pueblos, de los hombres y la justicia de todos...

Historia

We are such stuff
As dream are made of, and our little Life
Is rounded with a sleep!
X. X.

Los cuatro valores: Libertad, justicia, derecho y fuerza parecen haber sido el emblema de todos los tiempos, el objeto y la preocupación de todas las sociedades. (Dejo por el momento de lado a la fraternidad que solo accidentalmente se probó de erijirla a la categoría de «valor»; y cosa singular, los pueblos que así tentaron fueron los que se anticiparon a negarla: El judío sinónimo de odio y desgracia; y el francés sinónimo de potencia y vanidad).

El uso continuado de una cosa, no solo la desgasta, sino que a fuer de estar constantemente en nuestra manos le hace perder toda su importancia amenguando con ello, nuestro interés. Por eso los valores que hacen el carromato sobre el cual viaja nuestra humanidad por la ruta del progreso, se han antepuesto, sobre puesto y pospuesto los unos a los otros ganando así en longevidad lo que perdían en apreciación.

Así se han sucedido en nombre de la justicia, de la libertad, del derecho o de la fuerza: Los señores, los emperadores, los reyes y las democracias.

Para cada desfallecimiento que aquejaba al cuerpo social estaba lista una mano

(1) Aclaración solo permitida a un revolucionario.

A DEFINIRSE

audaz empuñando un símbolo. ¿El menos enlodado? Cualquiera de los que el antecesor, por desplazamiento había puesto en circulación...

(La Fraternidad quiere absorber la Historia).

..... Una vez se temió ver quebrado este ritmo.... En el más hurafío de los rincones de la tierra nació un hijo dudoso y se desarrolló en medio de los suyos que le miraran siempre con extrañeza. Este ser terático después que hubo pasado cuarenta días sin comer en el más desierto de los desiertos de su patria, volvió entre los hombres de su niñez reluciendo en sus manos descarnadas algo, que seguramente encontró abandonado en el desierto: Hablaba de la «Fraternidad». Los jueces de aquellas tierras y de aquellos tiempos le juzgaron y condenaron como ladrón.

Otra vez en cierta región plana y amarillenta surgió anguloso y fosforescente un hombre que quemó a muchos otros hombres: Ese hombre hablaba también de la «Fraternidad». Pero no se le condenó, al contrario, su palabra arrancó ecos a todos los ámbitos de la tierra y se multiplicó.

Desde entonces todos los degenerados, todos los incapaces, los miserables del espíritu y del cuerpo se entendieron y formaron numerosa legión que decía: «Todos somos hermanos». Los demás hombres les decían «sí» o no les decían nada pero les construían casas y les tendían mesas. El hombre, sin duda, es un animal muy dócil.... Desde entonces la grey vivía tranquila, una que otra rencilla aislada y sin trascendencia, (como quien dijera pecado).

Un día amanece como todos; pero el hombre enseña en la cara su sinceridad de felino y contrae sus músculos con modales de hiena: Se despedazan unos a otros, cara a cara, porque tienen una educación de XX siglos de «fraternidad». La metralla amojona hitos, bautiza hijos y ruge infernal la cotización de la Libertad, la Justicia y el Derecho...

Han llorado muchas madres, han blasfemados muchos padres, maldecirán muchos hijos....

Todavía una voz se levanta y dice: «El hombre es bueno» (1); y hay pretensión de mirarse a los ojos.

ANTONIO NAVARRO

(1) Leonhard Frank.

Desde hace un año la juventud universitaria se ha encerrado en un mutismo inexplicable y en una inacción desconsoladora.

Diríase que toda aquella efervescencia, que con tanta facilidad llamaron revolucionaria, no fué más que suave perfume engañador desvanecido al primer soplo de viento.

Fueron muchos los manifiestos que se lanzaron. Algunos violentos. No faltaron las declaraciones de fe «libertaria» hechas con más o menos teatralidad. Adhesiones a la causa de la emancipación proletaria, se hacían todos los días. Pero y después? En los hechos? Para que aquellos ideales se cristalizaran en algo, qué se hizo? Toda aquella pirotecnica revolucionaria que molestara tanto a los buenos burgueses, ¿a dónde fué a parar?

La juventud calla cuando más necesario es que hable.

Vegeta cuando la lucha la llama a la acción fecunda.

Los envenenadores colectivos no tuvieron una palabra de reproche.

Se ahogó en sangre una huelga general. Y todo fué silencio. Se amordazó la prensa libre. Ayer mismo, mientras un transporte del Estado llevaba rumbo a Usuhaia un numeroso grupo de argentinos, entre ellos Rosales y Biondi de «Bandera Roja», la juventud cantaba en la plaza pública conmemorando el 25 de Mayo: «Libertad, Libertad, Libertad». Y el pueblo esperaba de los estudiantes un gesto. Una palabra de aliento. Pero el pueblo fué engañado como un niño. Hubo una gran equivocación. Se llamó «revolucionario» lo que fué simplemente un movimiento liberal-burgués. La juventud universitaria no tuvo la valentía de definirse. Se llama revolucionaria, liberal, libertaria, amante del derecho, de la igualdad, de la libertad. Pero no fué así. En sentido abstracto. Nunca nos dijo cómo, de qué manera, debemos hacer que esta libertad subsista, que el derecho sea una realidad, o que la justicia deje de ser prostituida.

En verdad, prescindiendo de la Federación de Estudiantes Rosarinos, ninguna federación Universitaria nos dijo *toda* su programa, o *todas* sus finalidades. Lo que más interesa hoy día es el problema obrero. Es en esto donde mostramos hasta donde llega el revolucionarismo estudiantil. Que se llame a congreso a *todas* las entidades

estudiantiles de la República, para discutir este problema. Allí veremos quienes somos. Allí veremos trazarse las líneas separatorias. Allí nos conoceremos bien. Y veremos quiénes son los nuestros. Quiénes los otros. Donde el *compañero*, donde el adversario. A definirse, se llama. Con la Revolución o contra ella. Sin términos medios. Se tiene fiebre de aspiraciones máximas. El pueblo quiere saber quiénes somos.

LUIS DI FILIPPO.

MEMORIAS DEL DOCTOR X.

El doctor X. había tenido la suerte de llegar a la cumbre desde una edad temprana. Su personalidad conocidísima, se destacaba con relieves propios, sumamente interesantes. Maestro sabio y cortés, hombre de ciencia en el sentido más amplio de la palabra, no solo brilló con luz intensa en el campo de la medicina, sino en todas las actividades a las que aplicara su cerebro privilegiado. Tenía ideas claras, definidas, originales, en casi todos los problemas que abordaba. Su erudición inmensa no restaba brillo a su propia personalidad. No le gustaba escribir; tenía fobia, un gran desprecio por aquellos individuos que hacen profesión de escritores y que él calificaba desdeñosamente de escribidores. Le chocaba la facilidad con que esa cáfila de individuos ensucia papeles, y afirmaba que solamente tenía derecho de escribir, aquel que tiene algo propio que decir a sus semejantes. Tampoco escribía, sino por excepción, en las revistas médicas y sus trabajos eran siempre originales y combativos. Cada uno de sus artículos levantaba una polvareda entre los filisteos de la facultad. El había reducido la medicina a unos pocos aforismos de sabor hipocrático, y sostenía que lo mejor que puede hacer un médico es no molestar el curso natural de la enfermedad. Curaba los pacientes con remedios sencillos. Les hablaba de una manera simple, clara y evitaba complicarles la vida con tratamientos abstrusos. Siendo cirujano de extremada habilidad, rara vez recurría a las operaciones, que no efectuaba sino en casos de suma necesidad. Fundaba su práctica en el estudio profundo de las ciencias médicas y afines y en su enorme experiencia personal.

Separaba de la manera más neta la cien-

cia de la profesión y siempre hacía resaltar ese dualismo es sus relaciones con los enfermos, con las familias y con los colegas. En su consultorio privado, no permitía que nadie invocase la ciencia. A su consultorio le llamaba «negocio». En vez de diplomas, retratos, alegorías y caricaturas, en su sala de espera no había colocado más que una cosa chocante y desnuda: la patente anual de su negocio de médico, encuadrada en un enorme marco dorado.

Mantenia las relaciones con los demás médicos en un pie de franca tolerancia, a pesar del desprecio que le merecía la casi generalidad de sus colegas. Llamaba a los médicos negociantes y los dividía en mayoristas y minoristas, según la importancia de sus actividades comerciales. Tenía términos crudos que chocaban a la mayoría. Nadie, sin embargo, se atrevía a atacarlo directamente, porque la posición del doctor X. era demasiado fuerte. Le temían. En cambio sus alumnos, por los que eran todos sus desvelos, le querían entrañablemente.

En el legajo ya mencionado, figura — entre otros muchos — una colección de documentos bajo la rúbrica de Deontología. He aquí el primero:

«En la Facultad, en las Academias y en los Círculos Médicos, se enseña y se predica que el médico nunca debe hablar mal de su colega; nunca debe perjudicarlo profesionalmente y siempre debe dejarlo bien colocado delante del enfermo y de su familia aún cuando se haya equivocado. Se aduce como pretexto que es humano equivocarse. Que el enfermo sufra o muera, no importa, con tal que la casta quede bien. Eso es una prueba más de lo cerrado, de lo estrecho, de lo medioeval, que es todo lo universitario. Yo he practicado casi al pie de la letra esas enseñanzas y así me hice cómplice, involuntario si se quiere, de muchos crímenes. Véase este ejemplo extraordinario

«Un joven de veinte años que vive en el campo, al enlazar un potro se rompe la pierna derecha por su mitad. Por la herida salen los huesos y brota una cantidad moderada de sangre. El médico de la localidad, compañero mío de estudios, y famoso por su gran torpeza intelectual en los círculos estudiantiles, dispone el envío inmediato del enfermo a un hospital de Buenos Aires. Pero como tenía un miedo atroz e infundado de la sangre, el médico coloca en la raíz del muslo del enfermo, un tubo de goma fuertemente apretado y en la herida un vendaje mal hecho. El viaje duró cinco horas, que fueron de tor-

tura y de dolor intolerable para el enfermo, que imploraba que le sacasen el tubo. Pero la familia, que quería seguir los mandatos de la *Ciencia*, no sacó ese tubo, que destruía paulatinamente la vitalidad de la pierna. Yo le vi con la totalidad de su miembro inferior monstruoso y negruzco. Gracias a la permanencia tan prolongada de ese compresor, se había hecho una gangrena rápida, fulminante. El joven murió a las 2 horas. El dolor terrible de la madre aumentaba la sorda indignación que hervía en mí, la callé y sin embargo brotaba de mí ser, vehemente, la protesta airada contra la inconsciencia de ese médico, que ignorando las leyes más elementales que rigen el cuerpo humano, había matado a un joven de veinte años!»

«Más que la enseñanza de la Deontología, me retuve por la costumbre de tolerar que me es habitual. Creo que no debe hacerse así. A pesar del círculo de hierro, de la armazón formidable que constituye la grey universitaria y sus intereses creados, me parece que es obra útil descubrir sin misericordia y sin tapujos la bestialidad de un colega cuando es demasiado chocante y llega hasta el homicidio legal. No obstante, en esa época, por prejuicios de casta, preferí salvar el prestigio del médico. Allá continúa en el mismo pueblo el dichoso colega realizando impunemente su tarea «sacerdotal» y una madre más que llora por la muerte prematura de su hijo. Tanto puede — hasta en los espíritus más libres o que se creen tales — la fuerza de la costumbre y las enseñanzas universitarias!»

Nuestra solución a la crisis de los regímenes

..... Así que los gobernantes no tienen soluciones de ninguna naturaleza para resolver los problemas angustiosos de la hora?

Aquí la incapacidad de las clases dirigentes se confirma luminosamente! Ella no procede de los hombres del poder, es inherente al régimen social mismo. Este régimen ha llegado al punto previsto y predicho desde mucho tiempo. Era fatal. Sus culpas, sus errores, sus crímenes y hasta el desarrollo automático de sus instituciones debían conducirlo fatalmente, antes o después al margen del abismo.

Hoy está en él — ¿Y nosotros? Tenemos las soluciones? — Helas:

1º. Como introducción necesaria a la gran obra que se trata de realizar, nosotros haremos la paz, un régimen de paz definitiva mediante el desarme completo y universal. Esta paz basada sobre una entente internacional de los pueblos, una vez definitivamente establecida la vida económica, intelectual y moral de las naciones se instaurará sobre bases nuevas, de las cuales puede decirse en tesis general, que serán lo contrario de las existentes.

Como primer resultado, el desarme tendrá por consecuencia inmediata de dar a la agricultura y a la industria los millones de brazos que absorbe el militarismo, dar a la producción los cientos de miles de obreros que, en los arsenales, fábricas de armas e industrias de guerra, se consagran a la «producción de muerte».

2º. Para la reorganización de la vida económica, pedimos la expropiación pura y simple, es decir, sin indemnizaciones, expropiación violenta, brutal, directa.

El gran libro de la deuda pública debe romperse: los títulos de la propiedad quemados, anulados. No más especulaciones, no más acaparadores, no más provecho. El trabajo libre.

3º. Producción organizada por medio de los grupos de productores.

Los medios de transportes dirigidos por medio de los trabajadores de los ferrocarriles y del mar; correos y administraciones transformadas en servicios públicos, dirigidos por los interesados mismos; repartición de todas las cosas necesarias a la existencia; alimentación, vivienda, vestuarios, etc. y en las manos de los consumidores, constituidos en grupos correspondientes a las necesidades de cada servicio.

4º. Para el conjunto de estas medidas, para la formación de una atmósfera de paz estable y de las relaciones necesarias para las incesantes transacciones con los otros pueblos, todas las necesidades serán organizadas, gracias a la producción, al intercambio y a la repartición metódica de todos los productos, que implican la existencia confortable de todos:

No más explotadores, no más mercederes, no más parásitos.

5º Y, como coronamiento del edificio, la supresión del gran parásito-tipo: El Estado.

Solo los niños, los viejos, los mutilados, los enfermos, estarán a cargo de todos y su existencia será asegurada por un aumento sobre la producción común,

aumento proporcionado a sus necesidades.

No se pecará al decir que estas soluciones son revolucionarias. No hay duda. Su práctica es lo que nosotros llamamos la Revolución.

¿Tendremos miedo de las palabras? ¿Cuándo una operación quirúrgica es necesaria, conviene retroceder delante de esta necesidad, por más cruel y peligrosa que sea?

¡Los espíritus pacíficos querían seleccionar. Ellos aceptarían algunas de estas soluciones, pero rechazarían las otras! Esto es imposible.

En el estado burgués todo se encadena, todas las instituciones son solidarias. El edificio es sólido por el conjunto, por la total unidad de sus múltiples partes. Que una fracción del edificio caiga, y todo se hundirá.

Lo mismo sucede en el edificio revolucionario. Desde el desarme a la abolición del Estado, es decir, de la base a la cima, todo se encadena, todo forma un bloque. Las reformas parciales serían estériles, las medias medidas insuficientes.

La cuestión se plantea así: o todo o nada.

Ha llegado el momento de quererlo y realizarlo todo.

Nunca las posibilidades revolucionarias fueron tan fuertes y tan convergentes.

Nunca la hora fué tan propicia para la transformación total.

SEBASTIAN FAURE.

Traducido por L. D. F.

Manuel Kant

Si se quiere hacer crítica de la filosofía, es imprescindible estudiar el hombre, el filósofo, el productor de los sistemas que se han estudiado y que se estudian. Comencemos esta galería con Kant.

Kant es un filósofo célebre: es nada menos que el más célebre de los filósofos modernos. Consiguió todo lo que la fama puede dar: desde los discípulos testarudos a los glosadores turbios, desde los monumentos en las plazas hasta las revistas especiales. Pero yo no estoy seguro de que sea un gran filósofo y hasta se me ocurre que nunca lo ha sido. Su fama misma es sospechosa: quien podrá decir cuanto contribuyó a ella la réclame alemana y la ignorancia latina!

Leed por ejemplo la estupefaciente apo-

logía de Cohen, quien atribuye a Kant hasta el mérito de la victoria de Sedán, y piensa que los franceses leen a Kant únicamente para darse aires de gente profunda. Su gloria es sospechosa por otro lado, porque es mística hasta lo inverosímil. Kant, ya no es el pacífico profesor de Koenigsberg, súbdito fiel de Su Magstad el Rey de Prusia, sino un símbolo, un personaje de leyenda.

No es más un filósofo, es la Filosofía. Ha pasado en lenguaje común, se ha hecho proverbial: en las novelas burguesas, el que estudia filosofía no puede hablar sino de Kant. Digámoslo no más: es un patriarca, un pontífice, un semidios. Se habla mucho de él porque poco lo conocen. Es como un templo en la montaña que todos ven y nadie visita. Cuando la fama ha llegado a este punto, ya no es más segura, es un eco que repite y no el amor que sabe.

En el caso de Kant la obscuridad del lenguaje y su aspereza han ayudado a la obra. Para juzgarlo, para verlo de frente, hay que ascender hasta la montaña, pasando por entre las neblinas: en una palabra, es necesario descubrirlo.

Kant será tal vez un gran filósofo, pero es ciertamente un *burgués honesto y ordenado*. Toda su filosofía está aquí, en estos tres adjetivos. Recordad que él es crítico y moralista, es decir, honesto en el conocimiento y en la acción; un regulador y un escolástico, o sea un hombre de orden en la materia y en la forma de su doctrina. Por honestidad intelectual derriba las pruebas teológicas de la existencia de Dios y de la libertad, pero por honestidad social, restablece la creencia en el uno y en la otra. Es consecuente con su temperamento hasta en sus contradicciones aparentes.

Es un burgués, es decir, un hombre mediocre. Ni el padre talabartero, ni la madre pietista, ni la pequeña ciudad prusiana pueden haberle dado el sentido de las grandes cosas. Fuera de la moral cristiana y de la mecánica de Newton, no ve otra salvación. Su vida es mezquina, estrecha, pobre, la vida de un profesor asiduo, cuidadoso, que da clase treinta horas por semana y que gana 1,490 tálers por año.

Fuera de la filosofía, Kant es un perfecto filisteo que por la noche bebe cerveza con los negociantes riéndose de las historias del día y calcula cuantas onzas debe comer y cuantos minutos debe pasear. Tampoco su cuerpo era bello; pequeño y mezquino, de aspecto un poco simiesco, no estaba hecho para seducir

corazones o para adoptar posturas pintorescas. Todo le faltó para hacer de él un hombre interesante, hasta las persecuciones de los poderosos y las aventuras conyugales. Se libró de las primeras con el silencio, y de las segundas con el celibato.

Este hombre que habla de todo, tiene huecos extraordinarios que son otra tantas pruebas de su espíritu de pequeño burgués. Habla de arte y de estética y no conoce a Shakespeare; jamás ha visitado una galería de cuadros y prefiere a todas las músicas la de la banda militar. Da cursos de Geografía y nunca salió diez millas más allá de Koenigsberg; tiene en mucha cuenta el sentimiento, pero no quiere tener relaciones durante muchos años con sus hermanas porque eran pobres.

En compensación, es rigidamente moral y ordenado hasta la pedantería. En su conciencia no había un remordimiento, y en su casa no había una cosa fuera de su lugar. A no ser sus manías de moralidad y de regularidad, lo único que se le puede encontrar de fuerte, es el orgullo. Le gustaba parangonarse con Copérnico, esperando que sus admiradores lo llamasen nuevo Cristo y nuevo Sócrates. Leía con desgano los libros ajenos y escuchaba con malevolencia las objeciones que se hacían a los suyos.

Qué es entonces y que vale esta famosa filosofía kantiana que ha servido a los historiadores burgueses para dividir en dos periodos el pensamiento moderno? Es lo que podía y debía ser dado el instrumento, es decir, el hombre cuyos caracteres hemos estudiado rápidamente.

DE J. PAPINI

El Hombre

«El mañana es un monstruo que se alimenta con el cuerpo descuartizado del hoy».

GABRIEL ALOMAR.

Solo puedo acercarme sin prejuicios al hombre dormido. Permitidme siquiera este cristianismo, 1920 años limando las garras bien pueden hacer de un león, una paloma o un camello. Así está su lomo acolchonado y anestésico.

Un beluario judío fué su maestro, le enseñó que sus piés estaban a la altura de sus rodillas, descendió 60 centímetros del nivel de las cosas y miles de años del nivel de las obras.

Aprendió a arrodillarse para que le acomodaran bien una enorme carga.

Gitanos sus maestros luego, profanaron todos los caminos con el perdón de sus patas carnosas, el ídolo en la joroba y un gesto de renuncia en los labios. Se hizo fuerte para los gritos de su carne, de su hambre y de su sed, listo para cruzar el desierto llevando a cuestas el equipaje de un saltimbanqui y «la virtud reventando de ganas por sacarse los calzones», alguien lo dijo de una santa — se los quitaba cuando nadie la veía.

Aprendió de memoria la fórmula: lo tuyo = a lo mio; los gitanos dijeron «ego» los primeros convencidos de la estupidez de las palabras.

Como aprovecharon su vieja costumbre de arrodillarse! Chalanes y logreros amontonaron en su lomo, códigos, imágenes y banderas, mientras ponían en su hocico de vegetariano un bozal: tu deber.

Veo en su joroba iglesias y prostíbulos, (1), bancos y cuarteles....

Vacila? va a ceder al peso de su carga? quiere tomar su vieja postura? Ya están las banderas rojas para clavarse en su joroba o quiere enorgullecerse nuevamente de su fuerza?

.....
Quién puede alargar tus colmillos, injertarte unas garras, infundir en tu médula instintos de victoria?

Los sabios dicen que naturaleza no hace saltos.

Mis altares están vacíos.

No tengo más que esto para darte; tómallo, es un puñal y te lo presento por el filo: tu revolución.

A. TORRES.

(1) La necesidad de acercar a ambos fué ya prevista y propiciada por Santo Tomás y San Agustín.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido: Pegaszo Hebe—Vía Libre— Documentos del Progreso Spoliarium— La Plebe— El Libertario— El Hombre— La Batalla— La Protesta N.º. 1 de Mayo— El Universitario— Renovación— La Gaceta Universitaria, Santa Fé— Solidaridad M.— Solidaridad B. A.— Rumbos Nuevos— La Voz del Temerario— La Voz del Chauffeur— El Metalurgico— La Revolución— La Mentira— Unión y Cultura— La Internacional— Cultura Proletaria— Obreiros en Tabaco.— La Protesta.

CeDInCI